

reacción de la Iglesia ante esa realidad (deteniéndose en la figura clave de Silva Henríquez, líder indiscutible e indiscutido del catolicismo chileno) y, finalmente, creación y desarrollo de la Vicaría de la Solidaridad.

Consciente de la peculiaridad de la Vicaría como organismo diocesano, Aranda describe de manera sistemática la forma de funcionar la institución. Su origen y objetivos, con estructuración incluida (Arzobispo, Vicario, Consejo del Vicario, Secretario Ejecutivo, consejo de jefes de departamento y, finalmente, las unidades y los departamentos que lo componían), tipos de derechos que defendía, función y criterios de acción, y dinámica relacional. Estoy plenamente de acuerdo con él cuando afirma el papel clave que jugó su capital humano y social en el éxito de la empresa, entre otras cuestiones porque los recursos económicos eran limitados (sobre todo hasta que se logró un amplio apoyo internacional). Al haber muchas personas que, estando vinculadas al mundo católico, trabajaban en ámbitos francamente diversos, ello abrió unas posibilidades a la institución quizá insospechadas en el momento de su constitución. Desde esa perspectiva, cuando uno concluye la lectura del libro de Gilberto Aranda, le llama la atención la inmensa labor realizada por los miembros de la Vicaría para recabar apoyos, lo cual tiene especial mérito dado el tradicional aislamiento en el que se ha encontrado Chile por su extensísima cordillera y dado que los medios no eran en, aquel momento, especialmente a finales de los setenta, de la envergadura de los actuales.

Y es que, como muy bien dice el autor, que estudió el comportamiento del clero de dos diócesis chilenas (Santiago y Melipilla) para comprobar la interacción entre lo nacional y lo transnacional, el carácter de valores compartidos por grandes contingentes de la sociedad civil mundial y por la Iglesia Católica, fue lo que hizo posible que una institución jerárquica ubicada sobre el eje local-global se acabara transformando en un actor glo-local.

En definitiva, tenemos la impresión de que nos encontramos ante un excelente libro que tiene especial mérito porque ha sido afrontado por un no especialista en la Historia de la Iglesia que, sin embargo, ha sabido tratar el tema con la mesura y objetividad que debe esperarse de todo historiador.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

BASTANTE, JESÚS, *Benedicto XVI, el nuevo Papa. Ratzinger: su biografía, las claves de su elección y los desafíos antes el siglo XXI* (La Esfera de los Libros, Madrid 2005), 253p., ISBN: 84-9734-341-7.

La elección de Joseph Ratzinger como sucesor de Juan Pablo II ha producido, como por otra parte era esperable, un auténtico aluvión de monografías sobre la figura del nuevo Papa. Unas han corrido a cargo de teólogos (Olegario González de Cardedal, por ejemplo), otras a cargo de periodistas (José Manuel Vidal) y otras a cargo de simples escritores (José Catalán). La que ahora se nos presenta ha sido realizada por un periodista, Jesús Bastante, que cubre la información religiosa para el diario *ABC*. El resultado ha sido un libro discreto aunque respetable por parte de un profesional del periodismo que ha tenido la valentía de introducirse en un terreno que no es el suyo, el de la Historia de la Iglesia.

Bastante reconoce al comienzo de su libro con una honestidad que debe reconocerse que Joseph Ratzinger no era su candidato preferido para ser Papa. Autobiocándose en lo que podríamos denominar la izquierda eclesial, muestra sus preferencias por el cardenal hondureño Óscar Andrés Rodríguez Madariaga, quien, sin embargo, deberá aguardar otra ocasión para soñar con la tiara pontificia. A pesar de ello, se puede decir que Bastante trata con un notable grado de respeto al ya conocido como Benedicto XVI, abandonando cualquier opción ideologizada. Desde el punto de vista del estilo utilizado, éste quizá debería haber sido cuidado un poco más, ya que a veces se echa en falta una prosa un poco más rigurosa (el autor parece en ocasiones «amigo» del lector).

El libro, al igual que sucedió con la monografía de José Manuel Vidal (*Benedicto XVI. El Papa enigma. De delfín de Juan Pablo II a Pontífice de la Curia*, Madrid, Temas de Hoy, 2005), maneja varios tiempos. El primero, que se corresponde con el prólogo, habla del momento inmediato de la elección pontificia. El segundo, trata los días posteriores a dicha elección. El tercero, que es ciertamente el más largo, aborda la larga vida de Ratzinger, desde su infancia en Alemania hasta el momento mismo del precónclave, donde dejó claro su liderazgo intelectual y personal sobre la mayor parte de los cardenales en un momento especialmente delicado como fue el de la muerte de Juan Pablo II, un pontífice de gran carisma. A partir de aquí, Jesús Bastante trata de bucear en lo que van a ser las claves de su pontificado.

Que esta obra se encuentre impregnada de un claro tono periodístico parece difícil de discutir. El autor busca generar atención hacia lo sucedido y encontrar los principales elementos de controversia. Sin embargo, tenemos la sincera convicción de que la vida de Joseph Ratzinger, aún siendo enormemente interesante, no es la prototípica de un hombre que ha buscado el protagonismo. Ha sido, en esencia, un hombre de estudio que un día fue llamado a Roma para aplicar la más rígida ortodoxia católica, en una época en la que desde algunos sectores era habitual pensar que la Iglesia se había escorado excesivamente a la izquierda. De hecho, su paso por las *Juventudes Hitlerianas* (como todas las personas de su generación en la Alemania de 1933-45) pasó prácticamente inadvertido. Estuvo en Tubinga durante la etapa de mayor controversia teológica, pero, en lugar de participar en las disputas del momento, prefirió marcharse a la más cómoda Ratisbona (Regensburg) para poder seguir allí con sus estudios teológicos. Fue Arzobispo de una diócesis importante (Munich), pero por muy poco tiempo. Así que realmente el principal protagonismo de este eclesiástico alemán hubo de desarrollarse durante sus casi veinticinco años al frente de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, donde habría de hacer frente a la Teología de Liberación y a cualquier otro tipo de disidencia de la doctrina oficial de la Iglesia Católica.

En ese sentido, uno de los elementos más interesantes que aporta el libro, y ello es un mérito que debe reconocerse a Jesús Bastante, es el pensamiento de Joseph Ratzinger sobre múltiples cuestiones, no sólo en el terreno puramente eclesial, sino también el de la política, dando su opinión sobre asuntos tan controvertidos como la posible incorporación de Turquía al proceso de construcción europeo o incluso el nazismo. El autor deja de manera acertada hablar a Ratzinger para que éste deje deslizar las líneas maestras de un pensamiento que, aunque puede producir discrepancias, difícilmente puede ser no calificado de altamente riguroso.

Si este es uno de los principales aciertos del libro, bastante menos lo es el estudio sobre quiénes fueron realmente los rivales de Ratzinger en el cónclave. El autor llega a citar a un total de veintiún rivales, entre ellos nombres que realmente nunca llegaron siquiera a sonar durante los días del precónclave, como Ivan Días, Cardenal-Arzoobispo de Bombay, o Walter Kasper, Presidente del Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos. Es cierto, como dice él, que Carlo María Martini era el rival que realmente nunca llegó a serlo, pero probablemente se esté equivocando con la mayor parte de los papables, especialmente a la vista de lo brevísimo que fue el cónclave. Da la impresión, en ese sentido, de que la batalla por el nombramiento papal quedó aplazada hasta después de Benedicto XVI.

El autor muestra a lo largo del libro, y eso nuevamente le honra porque lo dijo también al inicio de la monografía, una vivencia apasionada del proceso vivido en virtud no sólo de su profesión periodística, sino también de su propia condición católica. Desde esa perspectiva, cuando llega el momento de abordar los retos del pontificado del Papa Ratzinger, se interroga por numerosas cuestiones que probablemente no sólo sean las inquietudes de Benedicto XVI, sino también las suyas propias. Aunque se pone de manifiesto su discrepancia con algunas de las líneas maestras de su pensamiento, dicha discrepancia se realiza desde un escrupuloso respeto que permite otorgar una mayor objetividad a la obra. No obstante, parece verse una clara sintonía entre la visión eclesial de Bastante y algunos de los teólogos represaliados por Ratzinger cuando este se encontraba al frente de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. Por otra parte, tiene razón el autor cuando dice que este Papa es hombre de aspecto frágil pero, sin embargo, de mirada que infunde profundo respeto, casi temor.

Lo más positivo de obras como la de Jesús Bastante o la de ya citada de José Manuel Vidal es que ha permitido descubrir el gran teólogo que se escondía detrás de aquel severo Prefecto pontificio, rompiendo con las imágenes totalmente estereotipadas que había sobre su persona. En todo caso, debe reconocerse el esfuerzo hecho por el autor para tratar de introducirse (y de introducirnos) en la biografía de una persona que resume como pocas los importantes avatares vividos por la Iglesia universal a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.—PABLO MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES.

KÜNG, HANS, *Libertad conquistada. Memorias* (Trotta, Madrid 2003), 620p., ISBN: 84-8164-642-3.

Hans Küng es una figura bien conocida no solamente dentro del ámbito teológico, sino también por el gran público culto. Con esta publicación nos ofrece el primer volumen de sus memorias, que alcanzan hasta 1968. Resulta bien llamativo que considere conveniente ofrecernos unas memorias personales tan voluminosas y en vida. Contrasta con la entrevista mucho más breve que concedió E. Schillebeeckx¹; las diversas entrevistas concedidas por Rahner, en que le intentan sonsacar sus vivencias más personales; y la costumbre de Congar de llevar un diario privado cuando vive cir-

¹ *Soy un teólogo feliz* (entrevista con F. Strazzari), Atenas, Madrid 1995.